



"Mientras contemos con la posibilidad de viajar y conocer diferentes lugares a través del arte, todo está bien"

oye la canción de esa chica que tiene un novio que se llama de apellido Vitorino.

María Angeles lleva unos de estos puestos. Ahora vive en Navarra, pero recorre desde hace siete años las fiestas de nuestra Comunidad Autónoma. También tiene un puesto en el mercadillo de Huesca. Por la mañana abre unas dos horas y por la tarde mientras haya gente por la calle. Duerme en el camping, como muchas de las personas que han venido a vender a San Lorenzo. **"Muchos nos conocemos de otros años. Los puestos alrededor de este somos siempre los mismos"**.

María Angeles ve este año la fiesta más apagada, con menos alegría y menos dinero. **"Se nota mucha la crisis"**. Desde ese otro lado la vive con alegría. **"Aunque sean muchas horas trabajando, por lo menos sales de la rutina diaria"**. Las esperanzas, puestas en el fin de semana.

No falta entre los vendedores quien no tiene los papeles necesarios y tiene que desmontar el tenderete rápidamente, con el peligro para los objetos a la venta. Algunos se defienden afirmando que no tienen más opción que arriesgarse.

Es una parte menos conocida y de gran interés de la Calle del Parque en fiestas. La otra, que le da sentido al trabajo, es el bullicio, el ir y venir viendo, uno por uno, todos los tenderetes, encontrarte con amigos o conocidos y no dejar de 'capacear'.

En la tómbola hay que pararse para ver qué toca. Un televisor y un exprimidor para el señor. Ver el perro que hace un mortal en el aire ante el asombro de los transeúntes o se puede llegar a casa con una preciosa trenza estilo africano, un periquito, una foto en pareja, en la que solo prestas el rostro, caracterizado como Tarzán y Jane.

Los compradores se prueban las camisetas sobre la ropa o, sin complejos, quedándose un rato a pecho descubierto. No choca a nadie. Durante el recorrido, hasta se puede engañar al hambre que surge a ciertas horas empapuzándose de gominolas, frutos secos o tortas con chocolate.

Por los laterales de la Calle del Parque no hay aglomeraciones y el paso es mucho más rápido, pero resulta difícil resistir la tentación de introducirse en el mundo que han creado los vendedores ambulantes.



En los puestos puede encontrarse cualquier objeto de diferentes países.